

## ΞE ENSAYO Y ERROR

Nueva Etapa. Año XVIII. N° 37. Caracas, 2009, pp. 133-146

Revista de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Simón Rodríguez

Depósito Legal: pp. 92-0490 ISSN: 1315-2149

# Campana pedagógica, reforma krausista y revolución pacífica en Carlos Norberto Vergara

*Pedagogic campaign, it reforms krausista  
and pacific revolution in Carlos Norberto Vergara*

---

**Mariana Alvarado\***

[marianaalvarado@yahoo.com](mailto:marianaalvarado@yahoo.com)

## Resumen

Los últimos veinte años del siglo XIX constituyeron en Argentina tiempos en los que diversos planteos programáticos adquirieron forma orgánica y articulada. Entre 1880 y 1916 se desarrollaron las luchas fundamentales que abrieron espacio a un variado debate que dio lugar a la construcción de lo que hoy conocemos bajo el nombre de *sistema educativo argentino*. Nos interesa destacar en este artículo, por un lado, la pluralidad de tendencias en pugna no puede ser reducida por la imposición ni subsumida en la exclusividad atribuida a un origen positivista. Por otro, presentar a Carlos Norberto Vergara como un exponente paradójico del normalismo de fin de siglo.

**Palabras clave:** Sistema educativo argentino, Carlos Norberto Vergara, normalismo, pedagogía.

---

\* Docente investigadora de la Universidad de Congreso, Mendoza, Argentina. Miembro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela (CIIFE) en la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria de CONICET.

## Abstract

Last twenty years of the XIXth century constituted in Argentina times on which diverse plant you programmatic acquired organic and articulated form. Between 1880 and 1916 there developed the fundamental struggles that gave place to a varied debate that gave place to the construction of what today we know under the name of *educational Argentine system*. It is interesting to us to emphasize in this article, on the one hand, the plurality of tendencies that in battle cannot be reduced by the imposition and not subplunged in the exclusivity attributed to a positivist origin. For other, to present Carlos Norberto Vergara as a paradoxical exponent of the normalism of end of century.

**Key words:** Educational Argentine system, Carlos Norberto Vergara, normalism, pedagogy.

## Avatares de una invención argentina

Los últimos veinte años del siglo XIX constituyeron en Argentina tiempos en los que diversos planteos programáticos adquirieron forma orgánica y articulada en la construcción de lo que conocimos como *sistema educativo argentino*.

Entre 1880 y 1916 se desarrollaron las luchas fundamentales que tuvieron por eje articulador el carácter que asumió la educación; momento fundacional en el que predominaron –se ha sostenido– ideas positivistas. Adriana Puiggrós identifica esos años como el período en el que se establecieron los rituales, el currículo y el *habitus* que dominó la práctica escolar del siglo XX<sup>1</sup>. Coincide Juan Carlos Tedesco cuando instala en aquella etapa los hechos más significativos para una historia de la educación argentina<sup>2</sup>. Fue entonces cuando se sancionaron leyes educacionales y se implementaron políticas que organizaron la estructura y perpetuaron el sistema creado

---

<sup>1</sup> Puiggrós, Adriana. *Sujetos. Disciplina y Currículo en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna, 1990, p. 357.

<sup>2</sup> Tedesco, J.C. *Educación y sociedad en la Argentina (1880/1945)*. Buenos Aires: Edit. Solar, 1986, p. 19.

por gobiernos de la llamada «oligarquía», más allá del siglo XX con el ascenso al poder de la Unión Cívica Radical y a pesar de los cambios producidos en el orden político.

En las historias de las ideas pedagógicas han sido presentadas diversas categorizaciones, dependiendo de los criterios adoptados, para situar el fenómeno del momento fundacional del sistema educativo argentino. La mayoría de ellas han atendido al carácter «positivista» de aquella invención que quiso una escuela encargada de corregir hábitos desviados, transmitir conocimientos, producir circuitos jerarquizados, e imprimir rituales disciplinarios. Atentas a promover y priorizar el conflicto en una heterogeneidad de tendencias en lucha por la hegemonía en la construcción del sistema, otras categorizaciones han descartado la posibilidad de la polaridad discursiva por estrecha<sup>3</sup>.

Tendencias normalizadoras, democrático-radicalizadas, socialistas, anarquistas y libertarias en pugna no pueden ser reducidas por la imposición ni subsumidas en la exclusividad positivista. Si bien no se articularon orgánicamente como movimiento, pusieron de manifiesto fisuras en el discurso imperante en una época determinada. Fisuras que ofrecen la posibilidad de rastrear otros discursos desde los que ha de ser posible instalar el ejercicio del derecho a de-construir, construir, re-significar nuestra memoria histórica.

Entre las tendencias democrático-radicalizadas sobresalen las de los normalistas<sup>4</sup>, los egresados de la Escuela Normal de Paraná y continuadores de esa línea. De los discípulos de Pedro Scalabrini<sup>5</sup> y de José María

---

<sup>3</sup> Tedesco, J.C. *Op. cit.*, pp. 261-279 y Puiggrós, Adriana. *Op. cit.*, pp. 35-51.

<sup>4</sup> El normalismo fue la pedagogía subyacente a la expansión de la escuela pública y a la formación del magisterio. En una combinación peculiar de krausismo, positivismo y krauso-positivismo confiaban en la educabilidad de los sujetos, la ciencia y el progreso. Consideraban que el estudio científico de la pedagogía permitiría encontrar leyes y métodos más eficaces de enseñanza.

<sup>5</sup> Pedro Scalabrini (1849/1916), Italiano llegado a Argentina con 19 años de edad. Enseñó en Corrientes, Entre Ríos. Hacia 1886 asumió la dirección del Museo y llegó a reunir más de 72.000 piezas arqueológicas en las excursiones llevadas a cabo desde 1870 a 1910.

Torres<sup>6</sup>, algunos fueron vigorosamente influenciados por el positivismo, así como otros lo fueron por el espiritualismo, el krausismo y el krausopositivismo. Liderada por figuras relevantes del aparato educativo de la época, como José Benjamín Zubiatur<sup>7</sup>, Raúl B. Díaz, José Berrutti<sup>8</sup>, Rosario Vera Peñaloza<sup>9</sup>, visibilizaremos los discursos y las prácticas pedagógicas de Carlos Norberto Vergara como un emergente que en los inicios de una historia de la educación argentina deja leer otras historias.

### Valgan las palabras de Adriana Puiggrós como presentación

Vergara, que no entendió a los caudillos, pero que quería el gobierno federal de los pobres; normalista hasta los huesos, pero jamás «normalizador»; católico que quería la separación de la Iglesia y el Estado, defensor de la educación pública que luchaba por la descentralización democrática, el autogobierno escolar y la elección popular de las autoridades educativas, fue un «loco». Lo fue porque dijo todo aquello que denunciaba, que descubría, porque supo enumerar los temas, los grandes temas de la educación argentina, en el momento de la fundación<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> José María Torres (1876/1885) en continuidad a la obra de José Sterns (1º director) y de las maestras norteamericanas que lo acompañaron, brindó a la Escuela Normal de Paraná, Corrientes, Entre Ríos, las bases y lineamientos fundacionales.

<sup>7</sup> José Benjamín Zubiatur (1856/1921) pedagogo argentino. Promotor del deporte y de la educación física. Integrante del Comité Olímpico Nacional. Creador de escuelas en Misiones y Chaco. Rector del colegio de Concepción del Uruguay y director general de Escuelas en Corrientes. Quiso ampliar la enseñanza para todos los sectores de la sociedad, desde la educación física y la educación industrial en distintas modalidades desde la escuela nocturna, la rural y la mixta.

<sup>8</sup> José Berrutti (1871-¿?). Escritor y pedagogo argentino, autor de *Educación al soberano* y de *Escuela y democracia*.

<sup>9</sup> Rosario Vera Peñaloza (1873/1950). Fundó un jardín de infantes (1900) anexo a la Escuela Normal de la Rioja al que le seguirían otros en las ciudades de Córdoba, Buenos Aires y Paraná. Recorrió la Argentina dictando cursos que impulsaron la enseñanza popular. Ofreció conferencias en las que transmitió la técnica en la creación de bibliotecas. Escribió «Pensamientos breves sobre juegos educativos» y «El hombre que rehusó el Olimpo».

<sup>10</sup> Puiggrós, Adriana. *Op. cit.*, p. 74.

## Espiritualismo-krausismo-positivismo en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX

Se ha sostenido que el momento fundacional del sistema educativo argentino, estuvo animado por ideas exclusivamente positivistas. Si bien el positivismo remite a una corriente de ideas ineludible para referirse a los discursos pedagógicos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, entendemos, tanto desde los aportes de la historia de las ideas como de los de la historia de la educación, que no es atinado presentarla como exclusiva.

En la segunda mitad del siglo XIX Argentina contó con tendencias filosóficas de corte romántico que pudieron extender su alcance, intensidad e influencia hasta entradas tres décadas en el siglo XX. El krausismo fue una forma particular de espiritualismo que en España ocupó desde 1850 hasta 1875 la vida académica para traducirse en la experiencia del Instituto Libre de Enseñanza en 1876, mientras que en Argentina, al lado del positivismo, fue obra de pedagogos, juristas y políticos.

Tanto el eclecticismo de cátedra, el racionalismo, como el krausismo y las diversas formas del positivismo fueron tendencias que acusaron vínculos con el espiritualismo de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina.

En la primera mitad del siglo XIX se sitúa en el Río de la Plata lo que Juan Bautista Alberdi llamó espiritualismo<sup>11</sup> o «período espiritualista» en términos de Arturo Ardao. Este período se inició con el romanticismo social de la generación de 1837 que evolucionó hacia el racionalismo en la lucha a favor de la enseñanza laica contra pensadores y políticos católicos. Pugna que por cierto, según asevera Arturo Andrés Roig, no se instauró con positivistas sino entre racionalistas y católicos. Tanto Domingo Faustino Sarmiento como Juan Llerena fueron expresión de este movimiento<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> «Espiritualismo» es el término con el que Juan Bautista Alberdi designa la corriente de ideas a la que adhería en *Mi vida privada* de Joaquín V. González. Puede recibir el nombre genérico de «romanticismo». Lo que Arturo Andrés Roig llama genéricamente espiritualismo fue denominado por Alejandro Korn, romanticismo.

<sup>12</sup> Roig, A. *Op. cit.*, p 25.

A partir de la década del 50 tuvo lugar un período de generalización del espiritualismo que se expresó en el «eclecticismo<sup>13</sup> de cátedra», cuyo mayor esplendor se presentó hacia la década del '70, predominando hasta 1890<sup>14</sup>.

Desde 1854 Albert Larroque<sup>15</sup> impuso el eclecticismo de cátedra durante los diez años que tuvo a cargo el Colegio de Concepción del Uruguay en Entre Ríos. Sus egresados –entre los que Arturo Andrés Roig cuenta a Julio A. Roca, Olegario Onésimo Leguizamón, Victorino de la Plaza– formaron parte de la generación del '80 que tuvo a cargo la dirección política y cultural del país.

La difusión del eclecticismo de cátedra coincide con la estructuración de la enseñanza media y superior en Argentina. Producto de ese clima fue la creación del Colegio Nacional hacia 1864, en los años en los que Amédée Jacques tuvo a cargo la reorganización de los colegios nacionales.

En el terreno de la enseñanza primaria el espíritu ecléctico se manifestó hacia 1878, no sólo con la inauguración de la primera Escuela Normal Nacional sino además con la pedagogía de ese carácter difundida en consonancia con la tendencia de la Escuela Normal de Paraná, Entre Ríos, dirigida por José María Torres, colaborador de Amédée Jacques.

Un momento de decadencia para el período espiritualista se instaló hacia la década de los noventa, fecha a partir de la cual entró en declinación por obra de positivistas, aunque algunos románticos extendieron su influencia aproximadamente hasta 1930.

El positivismo fue, como lo entiende Arturo Andrés Roig, un movimiento constituido en parte sobre los materiales provenientes del espiri-

---

<sup>13</sup> «Eclecticismo de cátedra» se denominó al saber oficial que rechazó tanto al sensualismo como al panteísmo y predicó un racionalismo moderado.

<sup>14</sup> Roig, A. *Op. cit.*, p. 28.

<sup>15</sup> Albert Larroque, Amédée Jacques y Alexis Peyret, entre otros, fueron emigrados de Francia por los acontecimientos políticos en 1830 y 1851. Se radicaron en la Confederación Argentina al caer la dictadura de Rosas en 1852. Principales difusores del eclecticismo de cátedra.

tualismo y en parte como rechazo a los mismos que intentó asimilar, dentro de su propio campo, a todos los racionalistas románticos. Tuvo sus primeras expresiones a partir de la década del 70 para manifestarse alrededor del 80 en pleno crecimiento y alcanzar su momento de floración en la primera década del siglo XX. Tiempos en los que adquirió envergadura una corriente ideológica de inspiración krausista que tuvo lugar como movimiento político entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX: el radicalismo.

La más antigua de las tres líneas en las que se desarrolló el positivismo en Argentina tuvo su fuente en Carlos Darwin y su principal difusor en Florentino Ameghino. Las otras dos líneas, casi simultáneas, se ubican en la década del 80 y se inspiran en Hebert Spencer y Augusto Comte, y toman de sus influencias su designación como positivismo comtiano y positivismo spenceriano<sup>16</sup>.

Roig ha situado al espiritualismo en coexistencia con el positivismo como episodios de la «modernidad», cuya culminación en 1930 significó la finalización de las últimas manifestaciones de la conciencia romántica. Allí ha instalado formas de pensar derivadas de la etapa espiritualista romántica que hicieron de «formas de transición» entre el espiritualismo de la segunda mitad del siglo XIX y el despertar de actitudes más o menos similares a partir de 1930. En tanto que las ha re-situado desde una categoría que las excedió: el liberalismo.

Tanto positivismo como espiritualismo se presentaron como momentos dentro de la evolución de un movimiento más amplio, de modo que antes de presentar al positivismo como exclusivo y excluyente ha sido posible circunscribirlo en el marco de una pluralidad de corrientes, tendencias y posiciones diferentes, «fuertes o imperantes», que luego pasaron a constituir un conjunto de corrientes «débiles o subyacentes» y que, por último, fueron expresión en formas derivadas de «transición» entre una y otra<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Roig, Andrés Arturo. *Los krausistas argentinos*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego, 2006, pp. 16-17.

<sup>17</sup> Oscar Terán diferencia entre posiciones anti-imperialistas y de derecha dentro del positivismo; Hugo Biagini detecta la presencia de positivistas críticos y espiritualistas que en

En la segunda mitad del siglo XIX casi la mayoría de las tendencias del espiritualismo romántico se encontraron agotadas alrededor de la década del 90, a excepción de tres en lucha ideológica: el pensamiento católico, el positivista y el krausista<sup>18</sup>, que prolongaría por varias décadas la conciencia racional romántica.

Entre 1850 y 1870 ha sido posible ubicar la presencia del krausismo en el uso de manuales dentro de las facultades de Derecho. En este sentido, ha sido posible hablar de un krausismo jurídico que pudo divulgarse principalmente a partir de la lectura de Ahrens, el más importante discípulo de Tiberghien. Formulado en términos del deísmo propio del racionalismo, inauguró una segunda etapa, la de asimilación, que concluyó hacia 1900. Como filosofía política y pedagógica finalizó hacia 1930, lanzándose a la acción en contacto con positivistas y dando lugar a una particular mixtura que es conocida como krausopositivismo.

## Un pedagogo krausista: Carlos Norberto Vergara

El 2 de mayo de 1857 Carolino Vergara desposó a Tomasa Carolina Arce. Dos años más tarde nace Carlos Norberto Vergara en Mendoza, a quien le seguirían en 1861 Severino Rodolfo y en 1868 Luisa Petrona<sup>19</sup>. Tuvo su primer contacto con la educación escolarizada como alumno en el Colegio El Salvador, fundado y dirigido por Manuel Sayanca, descendiente

---

el hacer político se manifiestan como conservadores, liberales, socialistas, nacionalistas y antiimperialistas; incluso Gregorio Weinberg sugiere un liberalismo avanzado y socializante como característico de una línea del positivismo. En este sentido, pensadores estudiosos del tema reconocen matices y/o posiciones a las que alude Arturo Andrés Roig.

<sup>18</sup> Fuertemente imbricado con el eclecticismo de cátedra y el racionalismo, se trató de un fenómeno generacional que en la propuesta de Diego Pro se ubicó en la generación del 96. Entre ellos Wenceslao Escalante, Hipólito Yrigoyen, Julián Barraquero y Carlos Norberto Vergara.

<sup>19</sup> Según se lee en el libro de matrimonios n° 9 años 1849/1861 y en el libro de bautismos n° 30 años 1867/1870, n° 27 años 1860/1864, n° 26 años 1856/1860 en el Archivo General del Arzobispado de la Ciudad de Mendoza, Argentina.

de la nobleza indígena, ilustrado en Chile. A los diez años ingresó en el Colegio Nacional, el actual Colegio Nacional Agustín Álvarez en la Ciudad de Mendoza, donde realizó sus estudios secundarios<sup>20</sup>.

En las páginas de *El Constitucional* –diario oficial y único de aquella época en Mendoza– leyó sobre el ofrecimiento de becas para ir a Paraná. Ingresó becado en la Escuela Normal Mixta de Paraná, donde obtuvo el título de profesor normal en 1878.

El norteamericano José Sterns dirigió la institución cuando ingresó y José María Torres, español, cuando egresó. En sus memorias nombró a José María Torres, Francisca F. Allen y Pedro Scalabrini como aquellos que «pudieron hacer fuera de programa y reglamento».

La Sociedad Económica Normal, fundada en Paraná por un grupo de alumnos que vivían asociados para que les fuera suficiente la beca de veinte pesos que el Gobierno Nacional otorgaba a cada uno por mes, fue el lugar en el que Vergara y otros condiscípulos convivieron durante su estadía en Paraná. Una asamblea permanente en la que resolvían toda cuestión vital.

Los ex-alumnos de la Escuela Normal de Paraná fueron a modificar la suerte de la enseñanza de la República Argentina. La mayoría como positivistas convencidos, a diferencia de Vergara, normalista sí, normalizador no. Algunos heredaron, divulgaron e implementaron modalidades metodológicas que ejercieron rápida y eficaz influencia en gran parte del territorio argentino.

Se ocupó desde su egreso hasta su muerte de cuestiones vinculadas con la educación, ya fuese como gestor, director, editor, instructor, maestro, inspector, pensador. Su praxis estuvo abocada a la dirección de escuelas y colegios, a la creación de instituciones alternativas, a la inspección y administración escolar y, en congruencia, su discurso no pudo más que sospechar de la orientación que animaba a las políticas educativas que entonces impe-

---

<sup>20</sup> Vergara, Carlos Norberto. *Revolución pacífica*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Juan Perrotti, 1911, p. 764.

raban. Desde la descripción del orden vigente hacia la mirada crítica y cuestionadora que invierte el modelo sarmientino de la educación pública propinando otro modo de entender la práctica docente, la escuela, la infancia.

Con una experiencia de cinco años en cargos vinculados con la educación, fue nombrado en 1883 Inspector Nacional de la Super-Intendencia de Escuelas de Instrucción Primaria en Mendoza por Benjamín Zorrilla, sucesor de Sarmiento como presidente del Consejo de Educación<sup>21</sup>.

Como inspector, Vergara inauguró la primera campaña pedagógica krausista. Lo hizo desde el discurso y desde la praxis docente. Quiso instruir al pueblo con una *Revista Pedagógica* y específicamente a los y las maestros/as, dando lugar a las conferencias pedagógicas. Así es como se inauguró lo que podríamos entender como una primera etapa, netamente krausista, en su pensamiento, visible en las páginas de *El Instructor Popular*, gestada desde la Inspección como órgano del magisterio entre 1883 y 1884. Una publicación periódica que se ocupó de la educación primaria y de una práctica dialógica que atendió a la formación de formadores.

Hacia 1885 fue ascendido a Inspector Técnico de las Escuelas de Buenos Aires. Las transformaciones a las que instó Vergara desde la campaña pedagógica agitada en las páginas de *El Instructor* adquirieron visibilidad y relevancia nacional con *La Educación*<sup>22</sup>. Entre sus propuestas contaron transformaciones desde prácticas «insignificantes», como la de que los niños levantasen las manos para manifestar que querían responder una pregunta, hasta las más radicales, como la modificación en los horarios, es decir, la

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, pp. 681 y 780-781.

<sup>22</sup> Fundada por José B. Zubiaur, Inspector de Enseñanza Secundaria, Manuel Sársfield Escobar y Vergara, Inspector Técnico de las Escuelas de la Capital, los tres egresados de la Normal de Paraná. Registró cada una de las propuestas que fueron introducidas. Allí levantaron la voz para señalar y denunciar. Cuando Zubiaur y Vergara no pudieron, por sus tareas de inspección, continuar con la producción de la revista, no quisieron que la incompatibilidad de tareas volviera trunco el proyecto. Toma la dirección Pablo Pizzurno, un joven graduado que pudo crear nombre en la revista. La hoja vivió catorce años influyendo en la enseñanza nacional.

división de los tiempos de enseñanza-aprendizaje. Vergara fue el pedagogo que, frente a la jornada escolar continua, instaló los recreos en las escuelas, es decir, quien propuso tiempos de recreación entre los tiempos de dictado de clases. Para esas transformaciones contaba, por un lado, con el apoyo de otros normalistas y, por otro, con el inicio de lo que más tarde fue motivo de su destitución: la visibilización de prácticas alternativas a las que terminaron por prevalecer.

Entre las medidas que propuso a Benjamín Zorrilla cuando Vergara asumió como Inspector Técnico, figuró la propuesta de organizar una escuela modelo con personal selecto traído de América del Norte. Para Vergara, una escuela bastaba para instalar la transformación. La clave, para él, estaba en saber organizar una escuela con caracteres originalísimos.

La idea de una escuela modelo en el contexto de la libertad de acción del director y del maestro pero sobre todo descentralizada, democratizada, popularizada, solidarizada –propuesta programática que venía circulando en *La Educación*–, empezó a incomodar al Consejo Nacional de Educación y repercutió en la relación con Zorrilla. Se le propuso un traslado a Santiago del Estero que rechazó, al tiempo recibió un telegrama del entrerriano José B. Zubiaur, Inspector de Enseñanza Secundaria, pidiéndole que aceptara la dirección de la Escuela Normal Mixta de Mercedes, cuya creación acababa de decretarse<sup>23</sup>.

Como director de la Escuela Normal de Mercedes, llevó a cabo uno de los experimentos más laterales<sup>24</sup> de la historia educacional argentina. Intentó aplicar las ideas pedagógicas que circulaban desde hacía años en aquella campaña inaugurada en *El Instructor Popular* dentro del marco de su gestión como inspector. La experiencia no se redujo dentro de la enseñanza secundaria a transformaciones respecto del contenido a dictarse en las cátedras o

---

<sup>23</sup> Vergara, Carlos Norberto. *Revolución pacífica...*, p. 29.

<sup>24</sup> «Lateral» al modelo educativo dominante que propició un sistema de instrucción pública centralizado, escolarizado, verticalizado, burocratizado, ritualizado, autoritario, jerarquizado.

respecto de la incorporación de determinados textos a las mismas, sino que supuso un intento de organización de una escuela normal de maestros en todas sus actividades y niveles. En este sentido, su reforma era radicalmente transformadora en tanto apelaba al respeto por la dignidad entre maestros y alumnos, entre maestros entre sí, y entre todas las autoridades con sus subalternos, lo cual suponía atender a la dignidad de todo ser humano en el uso pleno de su autonomía como en el ejercicio de su libertad. La libertad del niño debía tener a la base la libertad del maestro, lo cual implicaba una metodología de trabajo que por dar lugar a la espontaneidad, no podía atenerse a programas ni reglamentos, sino más bien disponerse a la emergencia de la novedad en el mismo proceso de construcción comunitaria.

El sistema disciplinario colocó la dignidad del alumno ante la vista de todos y estimuló el gobierno propio en el marco de las prácticas áulicas. En las clases era posible elegir un representante por grado encargado de resolver conflictos que podían presentarse entre los alumnos de un mismo curso, entre alumnos de distintos cursos e incluso entre alumnos, maestros y/o directores. De este modo el representante del curso tenía entre sus atribuciones la injerencia en asuntos que excedían el ámbito áulico. Precedía espacios de recreación como recreos, fiestas, celebraciones y la toma de la copa de leche. Pero de todos ellos había uno, generalmente niña, que los representaba a todos y que presidía, por ejemplo, la formación en los patios<sup>25</sup>.

Con la experiencia de Mercedes el sistema educativo argentino comprendió cuán disolvente era el discurso y la práctica vergariana y la línea transformadora de la que era un emergente para la constitución del sistema. Se instrumentaron plurales estrategias de exclusión con la prohibición de la actuación de casi todos los que adhirieron a la transformación: campañas periodísticas difamatorias, inspecciones, sumarios, renunciadas anunciadas, destituciones e inhabilitaciones. Para imponerse, el oficialismo debió quebrar el discurso vergariano y expulsar efectivamente su práctica del sistema. No bastaron los dispositivos de control que hubieron de observarlo, suspenderlo,

---

<sup>25</sup> Vergara, Carlos Norberto. *Op. cit.*, p. 679.

sumariarlo, trasladarlo o jubilarlo. Debieron de ser aún más efectivos. Precisaron otro tipo de operaciones de supresión. Fue preciso para el oficialismo desacreditar su discurso. Hubo que expulsar la palabra del pedagogo de la producción y circulación discursiva de la época. Había que declararlo loco. Erradicar su palabra del discurso. De allí pues, las «locuras de Mercedes».

Desde aquellos tiempos de reforma, Vergara adjudicó a la educación un potencial revolucionario que, a partir de 1911 con su título de abogado, vendría a inaugurar una tercera etapa: la de la revolución pacífica. Ya sea porque concibió que los cambios en educación repercutieran en otros ámbitos, como porque la reforma radical de la enseñanza era indisociable de una reforma radical de la organización social y política.

## Referencias bibliográficas

- ARDAO, Arturo (1950). *Espiritualismo y Positivismo en Uruguay*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel (2007). *De la República posible a la República Verdadera (1880/1910)*. Buenos Aires: Emecé.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2004). *La República imposible (1930/1945)*. Buenos Aires: Emecé.
- LEVENE, Ricardo (1978). *Lecciones de historia argentina*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- PUIGGRÓS, Adriana (1990). *Sujetos, disciplina y currículo en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- ROIG, Andrés Arturo (1972). *El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900*. México: Editorial Cajica.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Mendoza en sus letras y sus ideas*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Los krausistas argentinos*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- TEDESCO, J. (1986). *Educación y sociedad en la Argentina (1880/1945)*. Buenos Aires: Edit. Solar.
- VERGARA, Carlos Norberto (1911). *Revolución pacífica*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Juan Perrotti.